

Revista *Contrapunto*

Martín Servelli

En la “Noticia liminar” a la primera edición del estudio pionero sobre revistas literarias argentinas, realizado por Lafleur, Provenzano y Alonso, figura un párrafo final de agradecimiento para “los grandes revisteros argentinos”. Allí pueden leerse los nombres de dos integrantes del grupo fundador de la revista *Contrapunto*, Sigfrido Radaelli y Alejandro Denis-Krause, entremezclados con los de los editores clásicos de las grandes revistas literarias argentinas que jalonan la primera mitad del siglo XX: Alfredo A. Bianchi y Roberto Giusti (*Nosotros*), Evar Méndez (*Martín Fierro*), Samuel Glusberg (*Babel*), entre otros. En efecto, este núcleo fundador, cuya integración completan Héctor René Lafleur, otra de las figuras prominentes del campo de las publicaciones periódicas, y el pintor Raúl Lozza, venía concretando diversos proyectos de publicaciones periódicas de relevancia y permanencia dispar, que se remontan a la década del treinta (*Megáfono* y *Capítulo*, dirigidas por Radaelli; *Eslabón*, dirigida por Lafleur), y se afirman a comienzos de los cuarenta (*Adiafóra*, colección de cuadernos dirigida por Lafleur; *Teseo* y *Ediciones M.F.*, con la participación de Denis-Krause en la dirección), hasta confluir en la fundación de la revista bimensual *Contrapunto*, a fines de 1944.

Nacida en las postrimerías de la Segunda Guerra Mundial, los seis números de *Contrapunto* acusan el impacto del conflicto bélico en las sucesivas notas editoriales que abogan por la responsabilidad social del escritor y el rol que cabe a los intelectuales en la reconstrucción de posguerra. Asimismo, el nombre elegido para la revista responde a un posicionamiento en el campo intelectual, que trasciende los planteos generacionales y rechaza los juicios extremos, para ejercitar un tono medio y “contrapuntístico”, tal como rezan las sentencias aforísticas que, a modo de manifiesto, cierran los dos primeros números bajo el encabezado “Lo que es y lo que no es”: “Nos importa en el contrapunto el diálogo que es pregunta con respuesta, su trapecismo verbal, su voluntad de comunicación (n°1); “*Contrapunto* entiende a la crítica como una contribución a la obra creadora. Su actitud es de carácter positivo, su voluntad es valorizar lo que cree no está debidamente valorizado, su ambición supone una realidad cuyo fruto sea un orden de serena trascendencia” (n°2).

Junto a Héctor René Lafleur, quien ocupaba el cargo de secretario, se desempeñaron como redactores de la revista León Benarós, Arturo Cerretani, Alejandro Denis-Krause, Tristán Fernández, César Fernández Moreno, Fernando Guibert, José Luis Lanuza, Raúl Lozza, Roger Pla y Sigfrido Radaelli. El elenco se

completaba con los corresponsales J. G. Ferreyra Basso (Buenos Aires), Nélica Esther Oliva (Santa Fe), E. L. Revol (Córdoba) y Felisberto Hernández (Uruguay).

Contrapunto apareció entre diciembre de 1944 y octubre de 1945. No solo la literatura y la crítica literaria ocuparon un espacio relevante en sus páginas, sino que también la dramaturgia, las artes plásticas, y la música de vanguardia encontraron en ellas un importante canal de difusión. Entre los contenidos relevantes cabe destacar la activa presencia de los poetas de la “generación del 40”, como Vicente Barbieri, Enrique Molina, Alberto Girri, Miguel Etchebarne, Juan G. Ferreyra Basso, Raúl Amaral, Francisco Tomat Guido, Roberto Painé, etc.; las notas centrales dedicadas a Samuel Eichelbaum (n°1), Francisco Defilippis Novoa (n°3), y al *Ulises* de James Joyce (n° 4 y 5); y los artículos que el compositor y crítico musical Juan Carlos Paz dedicó a Ferruccio Busoni (n°4) y a Arnold Schönberg (n°6). La pintura constituyó un centro de interés específico de la revista, tanto en lo que respecta a la divulgación de distintas corrientes y autores (cubismo, arte abstracto, paisajismo mexicano, pintores brasileños), como en lo que hace, centralmente, a la indagación sobre el presente de la pintura argentina. Sobre esta cuestión, *Contrapunto* promovió una encuesta titulada “Adónde va la pintura”, en la cual se pregunta si la pintura evoluciona hacia lo “real” o hacia lo “abstracto” y si el arte debe proporcionar algo más que el puro goce estético. La encuesta se extendió a lo largo de cuatro números y generó un fructífero debate en el campo artístico, del que participaron Tomás Maldonado, Antonio Berni, Juan del Prete, Horacio Butler, Norah Borges, Francisco de Santo, Manuel Espinosa, Orlado Pierri, Torres-García, Enrique Policastro y Raúl Soldi. El gran formato de *Contrapunto* permitió la inclusión de profusas ilustraciones y reproducciones de cuadros que completan la tarea de divulgación encarada por esta publicación.

De las secciones fijas de la revista sobresale aquella titulada “Los libros”, dedicada a reseñar las publicaciones contemporáneas, donde se verifica un nutrido cruce de lecturas entre los propios redactores, y en la que pueden encontrarse reseñas puntuales que, desde una perspectiva actual, adquieren un interés renovado por el prestigio de los títulos reseñados (*Ficciones* de J. L. Borges, *Plan de evasión*, de A. Bioy Casares, *La hora de la espada*, de Manuel Peyrou, etc.).

La nómina de colaboradores de *Contrapunto* incluye a Ernesto Sábato, Héctor Pablo Agosti, Max Dickman, Joaquín O. Gianuzzi, Ulyses Petit de Murat, Evar Méndez, Leónidas Barletta, Salvador Irigoyen, Luisa Sofovich, Luis Gudiño Kramer, entre muchos otros.